

AÑO 2014 - EDICIÓN X

Herencia de Pasión



Junta de Hermandades de Semana Santa de Herencia



JUNTA DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

SEMANA SANTA 2014

Edita:

Junta de Hermandades de Pasión - Herencia (Ciudad Real)
www.juntadehermandades.blogspot.com | email: juntadehermandades@herencia.net
Ayuntamiento de Herencia
www.herencia.es

Dirección y coordinación:

Junta Permanente
Junta Directiva
Junta de Hermandades y Cofradías

Fotografías: Claro Manuel Fdez-Caballero, Mari Carmen Fdez-Caballero, Sagrario Fdez.-Caballero, Enrique Rodríguez de Tembleque, parroquia de Herencia, cofradía del Cristo de la Misericordia y fotografías de archivo.

Colaboran: Javier Fdez.-Caballero Díaz-Meco, Claro Manuel Fdez.-Caballero Martín-Buitrago, Bernardo Fernández-Caballero (Carpuela), Enrique Mora, Enrique Rodríguez de Tembleque Saiz de Calderón.

Diseño portada y contraportada: Yolanda Corrales Villarreal.

Maquetación: Claro Manuel Fdez.-Caballero Martín-Buitrago.

Imprime: Diputación Provincial de Ciudad Real.

Depósito Legal: CR-99-2014



En el camino de la fe

Me invitáis a dirigiros unas palabras con motivo de la Semana Santa dentro del marco de la celebración del Año Jubilar, con que estáis haciendo una memoria centenaria de vuestro templo parroquial, que tiene como titular a la Inmaculada Concepción, que es también vuestra patrona. Lo hago con mucho gusto y me sumo a vuestra alegría.

Celebrar la Semana Santa es situarse ante la vida en clave de esperanza. El misterio de la muerte y resurrección de Nuestro Señor nos recuerda que nuestra vida está abierta a Dios como valor único y supremo para nosotros. Estoy seguro de que mucho de lo que nos está pasando y afectando negativamente es, entre otras cosas, por nuestro alejamiento de Dios. Cuando se olvidan determinados valores, las cosas se tuercen y no se orientan ni se fundamentan convenientemente. Y por eso, pasa lo que pasa.



La Semana Santa es para nosotros ejemplo, estímulo y ayuda para poder construir entre todos un mundo nuevo, en que tengan cabida la alegría, la amistad, la nobleza, la verdad, la acogida, la solidaridad, la humildad, el perdón, la austeridad... todo lo que construye al hombre, todo lo que adelanta las condiciones del Reino, todo lo que nos conseguirá gozar la vida nueva en Cristo Resucitado.

Esta verdad la celebráis en el contexto de las celebraciones y las manifestaciones populares. Es decir, con la convicción de que Dios nos llama a la salvación para que vivamos como pueblo suyo, como comunidad de salvación, en los desfiles procesionales pero sobre todo, en las celebraciones litúrgicas... en ellas se vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo. Es Dios el que, en su Iglesia, se nos hace compañero de camino, al que pone su casa entre las nuestras.

Por eso, este año debéis agradecer a Dios el don de la salvación que os ha llegado por medio de la parroquia; en ella habéis nacido a la fe, en ella la cultiváis y la favorecéis, en ella la compartís, en ella la propagáis y la contagiáis.

Renovaos en esta actitud de agradecimiento y de compromiso creyente. Tened presentes a los que de manera singular (religiosas, religiosos, sacerdotes), han respondido a la invitación de la fe. Trabajad con los niños y los más jóvenes, que se están iniciando en el camino de la fe. Acercaos a los más necesitados (enfermos, pobres...), para recibir el fruto maduro de una vida vivida en profundidad. Y proclamad a boca llena, con una vida coherente, en vuestras celebraciones litúrgicas... el Evangelio del Dios Salvador. Que la Inmaculada siga siendo para vosotros la Madre que reúne en torno a sí los hijos que vivís como Iglesia.

Vuestro Obispo, Antonio

Misericordias domini in aeternum cantabo



Queridos fieles, hermanos herencianos.

Vamos a entrar en una Semana especial, la Semana Santa donde la grandeza de Dios envuelve el ambiente, llena de aroma las calles y rompe el silencio de la noche.

Por primera, y única vez, viviremos la Semana de Pasión en el marco de un Año Jubilar, el Año que nos recuerda que las misericordias del Señor son eternas, y no deja de ser una posibilidad extraordinaria de acercarnos a ese amor que se nos regala. Hoy más que nunca, si cabe esta expresión, hay que creer en Dios.

Creer en Dios a pesar de todas las apariencias contrarias. Hoy como en tiempos pasados, se vive la “fe” de la misma manera. El Reino de Dios es semejante a un “campo de trigo lleno de mala hierba”, en que están íntimamente

mezclados “gérmenes de vida y simientes de muerte”. El enemigo, aparentemente, triunfa por doquier. Pobre Rey, nuestro Dios; parece impotente, no se defiende, se deja crucificar.

Situaciones de fracaso, convertidas en llamada a la esperanza. La experiencia de su fragilidad, hace experimentar al hombre con mayor vehemencia la necesidad de una estabilidad. Las pruebas personales, familiares o colectivas, pueden cambiar nuestros sentimientos de fe y esperanza en rebeldía contra Dios. Pero también pueden convertirse en un trampolín hacia una mayor esperanza, purificada, probada, robustecida por el triunfo sobre la dificultad.

Dios nos sorprende más allá de toda previsión. Dios nos creó para la felicidad de vivir. El es Todopoderoso. Pero a menudo nos desconcierta y sorprende. Su “vida” no es como la nuestra. Tampoco su poder. Dios supera totalmente nuestras concepciones. No necesita de nuestras apariencias de vida y poder para ser viviente y poderoso. La muerte misma no tiene ningún poder sobre El. El es el “Todo-otro”. Nadie esperaba que el “Mesías de Dios” apareciera tal como Jesús lo hizo. Sin embargo, en su muerte, nos da la más maravillosa imagen de su AMOR y su FIDELIDAD. Secreto que permanecerá oculto a los corazones superficiales.

Con el salmista decimos: “Señor, abre nuestros ojos a las maravillas de tu amor”. Misericordias Domini in aeternum cantabo y ¡Cantaré eternamente el amor del Señor!

Que nuestra Semana Santa sea precisamente un canto eterno al amor del Señor, cualquier vanagloria y arrogancia en nuestros desfiles procesionales pueden esconder la hermosa razón de nuestro existir como cofradía. Las hermandades, la Junta de hermandades, los fieles que se visten de nazarenos, las bandas que acompañan los pasos de pasión... todos a una tenemos que hacer que esta Semana Santa suene distinto... es el Año Jubilar, la presencia de Dios con su eterna misericordia se hará presente en nuestras celebraciones y en nuestras vidas.

Vuestro párroco y consiliario. Julián Martín Martín



Carguemos nuestra cruz y sigamoslé

Como cada año, nos disponemos a celebrar el misterio de nuestra Fe, La Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Salvador, aunque este año de una forma muy especial para todos los herencianos, ya que tenemos el privilegio de disfrutar de un año Jubilar, concedido a nuestra Parroquia, lo cual nos está ofreciendo el placer de gozar de unos históricos momentos de Fe, hermandad y amor por todos nosotros y por Jesucristo.

Desde la Junta de Hermandades, os animamos a disfrutar de todos los actos, que como todos los años, os proponemos y preparamos con gran entusiasmo y que cada año esperamos que sean más satisfactorios en todos los sentidos que intentamos abarcar.

Se dicta sentencia, Jesús debe morir. Quedará en manos de los soldados que se burlaban de Él y que llegado el momento, lo despojarán de su púrpura vestidura, lo coronarán de espinas y le cargarán el madero en el que morirá por la salvación de la humanidad.

Cristo se siente débil y el gran peso de la cruz le merma aún más, pero a pesar de ello abraza el madero con todas sus fuerzas. ¿Cómo pudieron castigarte con esta carga sobre tu cuerpo maltratado y ensangrentado?, ¿cómo no creció el odio en tu corazón hacia los que te hacían eso? ¡Qué voluntad de tu Padre tan dura debías de cumplir! ¡Qué misión tan difícil te ha sido encomendada! La muerte en la cruz, muerte dolorosa, muerte humillante, muerte reservada para un miserable..., muerte que clama ahora el mismo pueblo que lo recibió con vítores a su entrada en Jerusalén. Las voces de acogida son ahora acusaciones, gritos y burlas al que carga con todos los pecados y va a ser crucificado.

Dios escogió esta muerte para su hijo amado, su hijo único, para que a través de esta cruz redentora de nuestros pecados, nos fuera revelado su AMOR, convirtiéndose en un signo de AMOR sin límites que reconcilian a los hombres con Dios, un signo de renovación, un signo de eternidad. Oh cruz fiel, árbol único en nobleza, cruz que nunca volverá a ser solo un madero a partir de la Resurrección de Cristo.

Y nosotros, que continuamente pensamos “¡ay de mí, que desdichado soy!”, y nos empuqueñecemos ante la más mísera adversidad, hundiéndonos en el profundo mar de la envidia, ¿no deberíamos fijarnos en Él?, ¿no deberíamos admirar su fortaleza?

Somos esclavos de nuestras propias cruces, únicas y particulares.

Nadie elige el contexto ni los destinatarios de su misión, cada época tiene sus problemas, pero Dios nos da en cada momento la gracia oportuna para asumíroslos y superarlos con amor y realismo.

Así, tomando esto con enseñanza y ejemplo podremos seguir hoy todavía su palabra “el que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, cargue cada día con su cruz y sígame” (Lc ,9,23).

¡¡¡Escojamos el buen camino, carguemos nuestra cruz y sigamoslé!!!

José María Gallego de la Sacristana Serrano
Presidente de la Junta de Hermandades de Semana Santa





Tiempo de Semana Santa

De nuevo, llega el tiempo en el que Herencia se transforma, se echa a la calle y vive intensamente cada minuto, cada segundo, de las celebraciones de la **Pasión y muerte de Cristo**.

Herencia, en estos días, vive la espiritualidad, el silencio, la religión, el sonido de los tambores y cornetas, la amistad, la familia, la devoción, el llanto, la sobriedad, si como otras muchas emociones que encontremos cada uno de nosotros y los que nos visiten, que hacen de la Semana Santa herenciana una tradición especial.

La sociedad actual en la que vivimos, permite libremente expresar las creencias religiosas de cada uno y debe respetar de igual manera, su celebración y representación en nuestras calles con un verdadero sentimiento de paz y sosiego.



El Ayuntamiento debe de cooperar con las iniciativas que nacen en la sociedad y por eso colabora y apoya estas celebraciones de la Pasión y muerte de Jesucristo con un indudable interés para los herencianos y las herencianas, creyentes o no. La prueba está en la enorme cantidad de personas que las procesiones mueven, y en el hecho de que las mismas condicionan o, al menos influyen, en la forma de pasar estos días en que muchas personas supeditan sus planes vitales a la celebración de estas procesiones.

Ante similares retos se enfrentaron las personas que vivieron en 1239 y en 1713, años en los que se otorgó la Carta Puebla y se terminó la construcción del templo parroquial, respectivamente. Y que en este 2014 conmemoramos y que sirven de igual modo para cohesionar los rasgos que nos identifican como pueblo.

Mi agradecimiento a todos los hermanos y hermanas cofrades que hacen hermosa y verdadera nuestra Semana Santa y en especial, a los componentes de la Junta Permanente por su esfuerzo desinteresado para lograr que la celebración se supere un año más. Avancemos sin prisas, pero sin dar ni un solo paso atrás.

El colorido y la vitalidad de la primavera nos inundan. La Semana Santa, como cada año, nos volverá a mostrar la gran aventura de la vida, de las personas, de los pueblos que creen en sí mismos. Esos pueblos que, frente a quienes les dañan, se burlan, les traicionan, les condenan injustamente, y les intentan ejecutar, siempre se levantan en la esperanza de la honestidad, del compartir y de la solidaridad.

Animo a todos mis vecinos y vecinas a sentir esas vibraciones, animo a participar en todos los actos y animo, como no podría ser de otra manera, a celebrar interiormente la Semana Santa.

Vuestro alcalde.
Jesús Fernández Almoguera.

Los Encuentros

P. Enrique MORA GONZÁLEZ, O. de M.



No hace mucho, en uno de mis viajes a Herencia, he tenido la ocasión y el gusto de asistir a una boda. Los que vivimos lejos estas ocasiones nupciales son las que nos ofrecen la posibilidad de reencontrarnos con viejos compañeros de colegio, de catequesis, de juegos... En fin, con mucha gente que conoces, que aprecias, pero que no mantienes un gran contacto con ellos. Los caminos de la vida son así. Estas ocasiones de bodas son, como bien se sabe, motivos de sociabilidad y además – con el calor del vino y de la fiesta – de una cierta exaltación de la amistad.

Acabada la cena, en uno de los corrillos que se formaban estaba yo. Componían en su mayoría el corro chicos de unos treinta años, recién casados o a punto de pasar por el altar. Chicos sanos, trabajadores (el que puede y la sociedad le deja) con ganas de ser formales, pero sin que ello les haga abandonar y aparcarse un cierto espíritu adolescente de fiesta y alegría jovial tan normal de nuestros tiempos. La conversación, no obstante, derivó – con toda probabilidad por el hecho de mi presencia – hacia temas de Iglesia. Una nostalgia aprendida de las conversaciones de padres y abuelos se hizo presente también entre nosotros. Nos sentíamos distintos a la generación que ahora tiene entre quince y dieciocho años, sobre todo en la manera en la que ahora se crían los chicos. Nosotros – presumíamos ufanos esa noche – desde los cinco años íbamos solos ya al colegio y no como ahora... y así un largo etcétera. Nos dábamos cuenta de los cambios

de juegos, de horarios, de modos y de maneras. Nos sentíamos no viejos, pero sí ya provecetos, de otro tiempo. Allí, en estas conversaciones, entre otras cosas, recordábamos las “flores” de las seis de la tarde de fray Santiago en el convento todo el mes de mayo. Caíamos en la cuenta de que éramos los últimos, o de los últimos, en haber cantado «Al balcón de los cielos», «Buenas tardes, Señor», «Vamos, niños, al sagrario» o el «Adiós, oh Madre de las Mercedes». Melodías que nos transportaban, en recuerdo nostálgico y casi conmovido, a aquellas inolvidables tardes de infancia y bocadillo, sin más preocupaciones que disfrutar al máximo el día, en el cole, en la calle, en la catequesis, en las flores y donde hiciera falta. Ya no salen – me preguntaban sabiendo la respuesta – todos los años, como en tu época, un grupo para irse a Valladolid, ¿verdad? ¿Estáis mal de gente ahora, no es así? Yo dejaba hablar. A este punto, para mi sorpresa, me empezaron a instar diciéndome: «mira, vosotros (se referían a curas, frailes, monjas y demás hiervas) tenéis que hacer algo para atraer – según las palabras que usaron – a los que no somos contrarios a la Iglesia, pero que no vamos». La sinceridad era absoluta. No se sentían orgullosos, en absoluto, por no cumplir con los mandamientos de la Santa Madre Iglesia. Una Iglesia que, para algunos, era sinónima de las recordadas abuelas del alma... las de la merienda, las del refugio en el castigo, las de la caricia... mujeres, santas mujeres de misa, de rosario, de escapulario, en definitiva, de Dios. Pero, por otro lado, tampoco se sentían convocados hoy por la Iglesia, como su grupo de realización, de vida y de referencia. Una realidad, de hecho, bastante común en un pueblo como el nuestro de innegable raigambre católica. Supongo, desde lo que yo entiendo, que para encontrar las razones de este fenómeno hay que hacer un camino compartido. Sobran, según mi criterio, pastorales perfectas que explican desde el método sociológico y teológico este hecho. Necesitamos sentarnos o caminar juntos, en lugares neutrales, y escuchar las razones de estos jóvenes católicos poco asiduos y que, sin embargo, son y se sienten hijos de la Iglesia. Quizá, se me ocurre como pista, como idea más de olfato que científica, que hay que caer en la cuenta de que, en muchos casos, el intento (santo propósito para muchos) de institucionalizar al creyente crea, sin embargo, rechazo.

A parte de esto, de lo que habría mucho que hablar y más aún que escuchar, la conversación fue derivando hacia la Semana Santa. Todos los allí presentes eran de alguna hermandad, aunque ellos fueran de pocas misas. Todos, según su personalidad, su cultivo interior y su capacidad de transcendencia, sentían, a su medida, una necesidad por desarrollar su dimensión religiosa. La Semana Santa era, según ellos decían, lo que les habría proporcionado esta posibilidad de resarcir sus inquietudes religiosas. Pero la cosa no quedó aquí. Alguno, con toda la confianza y franqueza, llegó a decir que «no tenía fe», pero que había entrado a formar parte de una hermandad, en la que era costalero, y que esta



experiencia le había hecho sentir unas sensaciones de emoción difíciles de explicar y más aún de sistematizar teológicamente, es decir, de explicar según el catecismo.

No quise ahondar, no era el momento. Pero yo sí que me quedé con una pregunta: ¿qué entendía este joven por fe?, ¿qué era aquello que él confesaba no tener? La fe de la que él hablaba, según yo pude intuir, no era la virtud teologal, aquello de «creer lo que no se ve». De esto, a mí no me cabe duda, no tenía falta. Posiblemente, lo que este chico advertía era que no se sentía dentro de los parámetros de la comunidad eclesial. Le era una institución conocida, pero ajena y lejana. Se sentía independiente de ella. Su único contacto con la Iglesia, de cerca, había sido la catequesis infantil, con pocas referencias y calado familiar, y la celebración de la primera comunión como parte del conjunto social de su infancia. En el fondo, sin ninguna mala intención, era pagano, en el sentido de que no conocía el «credo», los artículos de la fe. Le faltaba – según sus palabras – credo, esto es, conocer la doctrina, le faltaban referencias familiares y afectivas y también un contacto con los oficiales de la Iglesia, entre otras cosas. Sin embargo, la Semana Santa popular le había tocado la fibra interna, es decir, al “deseo”, esa facultad antropológica que nos abre a la dimensión trascendente. Las hermandades y el mundo de las hermandades, sin duda alguna, llega a muchos rincones sociales a los que la Iglesia institucional no alcanza a llegar. Las procesiones, los pasos, la música, la recreación cofradiera entre sus muchos logros tiene en su haber dos de especial interés. El primero, dada la dimensión social, tradicional y festiva de la Semana Santa, es que convoca a muchos cató-

Herencia de Pasión

licos, llamémoslos así, distraídos. Católicos, creyentes, pero que no tienen por costumbre acudir a la celebración dominical. No se sienten orgullosos de ello, pero tampoco viven con grandes pesos de conciencia por este motivo. Cuántos hombres, sobre todo, y jóvenes de ambos sexos reencuentran en la celebración semanastera la ventana para volverse a asomar al Misterio, a Dios y a sus propias vidas. La segunda es que esta fiesta popular, abierta y en manos de laicos principalmente, acepta, sin problema, a los que quieren participar en ella desde un aparente ateísmo no violento. Una realidad que no debe, en absoluto, enrabiarnos ni molestarnos. Todo lo contrario. Debemos volver a leer, desde esta perspectiva, el pasaje del evangelio en el que Jesús se enfada con sus discípulos porque éstos, ya garantes de la ortodoxia, querían prohibir a algunos que echaban demonios en nombre de Jesús sin pertenecer al grupo. Jesús los apea de su irrefutable lógica y les dice: «El que no está contra nosotros, está con nosotros».

Mucho se ha hablado de lo que hay que reformar en las cofradías y en la Semana Santa desde la Iglesia institucional. Quizás se deba seguir haciéndolo, no lo pongo en duda. Pero no estaría mal, creo yo, aunque sólo sea por la astucia a la que nos invita el evangelio en muchas ocasiones, a que los foros de reflexión y dirección eclesial hablen o se planteen qué es lo que habría que aprender y copiar de las cofradías, hermandades y fiesta de la Semana Santa. Lo digo, porque, paseando el año pasado la tarde del Domingo de Ramos con otro padre mercedario que estaba de paso por Salamanca, nos cruzamos con una procesión. Dio la casualidad que en nuestro tramo hubo cambio de cuadrilla de costaleros. Allí, entre los que salían del paso y entraban, se juntaron unos cien jóvenes, sin contar los turiferarios, portadores de insignias, penitentes y músicos. Este padre me dijo: ¡Ves, algo estamos haciendo mal!, porque para levantar un paso hay fila de jóvenes y para ir a misa no. ¡Necesitamos de autocrítica! - aseveraba -.

Nos encontramos hoy en una encrucijada no fácil de resolver. Tenemos, por una lado, la sensibilidad, mentalidad e imaginario de nuestra sociedad, la que sale en la tele, la que se respira en los patios de los colegios, institutos y universidades. La que se escucha en las cañas los domingos, en las peluquerías y en la sala de espera del centro de salud. Esto es, la vida misma tal y como la vive la gente sencilla y normal de la calle, con escasos pertrechos culturales, con sus problemas, códigos y tolerancias. Por otra parte, está la estereotipada moral católica y sensibilidad tradicional. ¿Son irreconciliables? En absoluto. ¿Se percibe así? Tampoco. Sin embargo, la Semana Santa produce ese milagro del encuentro. Se trata de uno de esos escasos paraísos en los que se armonizan las distintas sensibilidades religiosas, en el ámbito de lo católico, con la nota común de fondo de la búsqueda de la transcendencia y de la Gracia.

Es hora de despertarla

Javier FERNÁNDEZ-CABALLERO DÍAZ-MECO

Despierta, diosa dormida, alza los ojos y admira la belleza de la vida con que todo un pueblo espera tu llegada. Siendo tú, diosa eterna, destello de azul desbordante donde alborea la luz mañanera y la penumbra la despide, donde el amanecer irrumpe y la oscuridad manchega finiquita su empeño en cada jornada.

Despierta, diosa dormida. Acaba tu cuarentena, que no es otra sino resaca de vocación carnavalesca que mima y adereza la pena de cuarenta noches que ahora no se transforman sino en gloria: gloria de verlo en la calle; gloria de ser un tú eterno en el Ti de su belleza; gloria de ver su semblante prendido en los ojos de Herencia; gloria de ser peregrino que camina por su senda y gloria de que Él sea el camino que conduce hacia su Iglesia.

Despierta, diosa dormida, de esa revirá de tres siglos en la que has sido mecida con el anhelo de no desvelarte nunca. Pero, ahora, que es el momento, despierta, diosa dormida: despierta con un a esta es que sea la mejor llamada para aquellos que, alejados del balido del Cordero que en tu seno guardas, regresan ahora cual hijos pródigos a tus entrañas maternas. Y vuelven gracias a su barrio, vuelven gracias al rachear de su Cristo, vuelven gracias a la mirada de su Virgen, vuelven gracias a su Hermandad. Gracias a Ellos vuelven ahora a Ti, diosa dormida.



Herencia de Pasión

Despierta, diosa dormida, en las manos de aquel niño al que viste por vez primera sollozar en tu pila bautismal ante el mayor de los Titulares, que lo contemplaba desde apenas diez metros en el Mayor de los Altares de Cultos sacramentales. Despierta también de aquel sueño en el que despides las lágrimas de la última Estación de Penitencia de uno de tus hijos, el cual no sube sino hacia la ermita más alta de todas, aquella donde el que salía con palmas en Ramos hace su Entrada Triunfal.

Despierta, diosa dormida. Despierta con tus penumbras la bella nocturnidad de una plaza solitaria que espera verte otra primavera de trescientos más. Despierta y dale vida a tus retoques de mediodía para que la alegría que asoma por La Serna, encienda desde La Pedriza y hasta las cañas esos sonos armoniosos con los que el Cigüela fluye: que sea éste el que empape con el rocío de la primera luna llena primaveral los corazones de todos aquellos que esperan los días de la misma gloria.

Despierta, diosa dormida, que solitaria caminas bajo el cielo de tu palio y es ahí donde tu barrio te espera y te despierta, diosa dormida; despierta en pureza mariana y dile que no lllore más, que en el camino hacia el cielo por San Antón ha de pasar: allí está la eternidad, allí el Carnaval eterno, allí está la Buena Nueva y es allí donde está la verdadera levánta.

Despierta, diosa dormida también a esas dos granates torres que, despidiendo ataúdes sin vida, apuntan con sus espadañas la mejor y más alta de las misericordias. Apuntan lo que el mismo Evangelio del XVII rezaba cuando la madre Santa Ana quiso ser madre de los herencianos asentándose en su barrio más popular; para que, con el paso de los siglos, la mar manchega inundara esa capa de los sueños con miles de besos eternos que son los que le arropan cada Viernes y le dicen un te quiero infinito. Ese te quiero inmortal que es la mayor de las realidades somnolientas ¡Los te quiero que habrá escuchado el húmedo manto que custodia la Puerta del Cielo herenciana!

Despierta, diosa dormida, que, por resaca Silente, Siete Santos esperan para enterrar a tu Hijo en noche de Luna llena. Mira que llegan días, en que cingulo y costal se unen a la esperanza de mil diurnales orantes que, ante el Monumento de la Gracia, oran a la misma par. Despierta porque ese paso y ese cirio y esa cruz se parecen a la plenitud de verlo cada Jueves Santo pasar por entre los bancos de una Iglesia Jubilar, enmascarado en custodia que a Herencia viene a salvar.

Despierta, diosa dormida, como cual joven cofrade no sabe si, por inconsciencia o descuido, más quiere en primavera a su Cristo que a su novia, a su ermita que a su casa, a su corneta que a su whatsapp, a su Hermandad que a su vida... porque, sin saber camina en pro de una meta alta. Es la que señala su Virgen, es



la que señala su Titular y es la que señala el discípulo amado el Domingo más hermoso del año.

Despierta, diosa dormida. Abriga a todos tus hijos aunque a veces te falten, y te odien, y te insulten y aunque no sepan cómo rezarte. Quiérelos, diosa eterna despertada en primavera: recuérdalos cuando, aún niños, jugaban entre tus calles y daban sobre tu puerta los balonazos de la infancia más bonita que es la de tu Plaza. Ámalos cuando, haciendo de tu dintel portería celestial, también sabían que en cada Viernes abrilero habían de ponerse serios porque su Madre, la del palio, salía a la calle.

Despierta, diosa dormida. Atiende fiel y entregada la esperanza de una vida que ahora empieza y no se sabe cuándo acaba, porque cuando acaba, en San Antón comienza. Despierta y haz, del sueño de la vida, somnolencia de despiertos. Que los sueños, sueños son hasta que comparece la primavera, y otros trescientos afirmas que mantendrás tu Puerta abierta. Jubilar, sí, pero con los balonazos de la vida misma en ella.

Despierta, diosa dormida; por docena vez, despierta. Como se abrieron los cielos a la Madre azul eterna que sosteniendo tu torre te dice que aquí no es Ella, sino su Hijo el Patrón de una semana eterna.

Despierta, diosa dormida. Alza los ojos y admira la belleza de la vida con que todo un pueblo espera tu llegada. Despierta, diosa dormida. Despierta, Semana Santa.

La importancia de un rostro

Enrique RODRÍGUEZ DE TEMBLEQUE
TALLER-ESTUDIO DE RESTAURACIÓN DE OBRAS DE ARTE

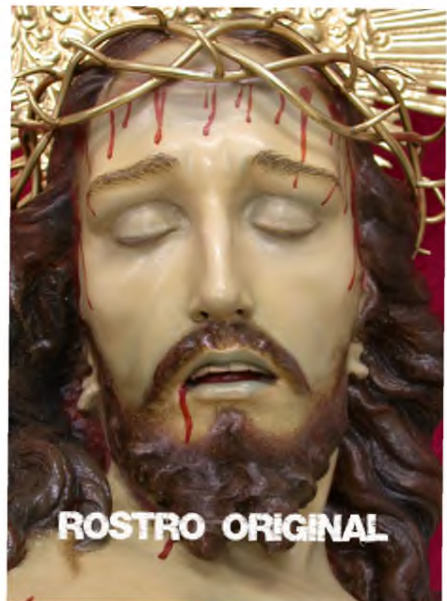
A lo largo de mi carrera profesional, me he encontrado varios casos curiosos respecto a lo que el rostro de las imágenes se refiere. Por un lado, es muy normal, cuando voy a hacer un presupuesto y me entrevisto con alguna hermandad, que siempre hay una voz que interrumpe esa conversación y ante mi asombro, pide por favor que NO se le cambie la cara a la imagen, que no quieren que les pase como a tal o a cual hermandad, que les han cambiado la expresión de la cara a su imagen titular, hasta tal punto que ahora nadie la reconoce, con el consiguiente enfado de los hermanos y cofrades. Yo pensaba que eso no era nada normal que ocurriese, o que era una típica leyenda urbana, pero con los años me he dado cuenta que ese cambio de rostro por desgracia es más habitual de lo que yo, como restaurador titulado, podría imaginar.



Ya por curiosidad y cada vez que me encuentro ante una situación de esa, pregunto quién fue ese “supuesto” restaurador y la respuesta es siempre la misma; siempre se trata de falsos restauradores, sin formación en el tema ni ética laboral, y que se aventuran a este oficio sin importarles el

daño moral que puedan hacer a toda una feligresía y sin importarles aun menos el daño histórico y estético que sufre la obra. Además, lo normal, es que siempre esos cambios de rostro siempre van a peor. El rostro que pintan esos “artistas”, siempre es de calidad inferior al rostro que han dejado oculto. Pero aunque ese repinte fuese superior ¿alguien tiene derecho a cambiar una cara así como así? , pues la respuesta es un NO rotundo.

Se me ocurre el siguiente ejemplo absurdo, ¿cómo se nos quedaría la cara a cuadros, si al llevar una fotografía de nuestra madre a retocar a un fotógrafo, nos devolviese la foto de esa madre con una cara pegada de una modelo de revista del corazón, porque según ese fotógrafo considera que nuestra madre está fea o vieja!... Hay gente que parece no entender que el amor que sentimos por ciertas personas o imágenes, va más allá de la belleza física. Cuando sentimos amor por alguien, lo sentimos de manera incondicional sin importarnos la estética, por eso es tan necesario que en una restauración, el rostro no sufra ningún cambio.



El escultor, cuando creó la imagen le dio una personalidad propia a través de esa cara única. Ese trabajo hay que respetarlo por dos motivos, uno es porque estaríamos falseando la historia y haríamos creer que se está viendo un rostro de años pasados y de un escultor concreto, cuando ya no es verdad, y dos porque a todos nosotros nos emociona el sentirnos delante de una imagen sabiendo que ese rostro fue contemplado por nuestros padres y abuelos y bisabuelos y... y saber que ellos se emocionaron viendo el rostro tierno de un Cristo o una Virgen, el mismo rostro tierno con el que ahora nos emocionamos nosotros. Es bueno saber que en este mundo en el que todo cambia rápidamente, siempre hay algo que prevalece quieto, con calma, y en el que es bueno pararnos delante a reposar, a meditar.

Herencia de Pasión

Nuestro pueblo no se ha salvado del atrevimiento de esos falsos restauradores y en alguna que otra ocasión han terminado en mi estudio de restauración, algunas esculturas a las que tengo que liberar de esa "máscara" que oculta su verdadero rostro. Reconozco que es una labor que me gusta realizar, pese a su lentitud y minuciosidad ya que consiste en ir lentamente levantado el repinte a punta de bisturí, aguantando la respiración, para conseguir ir eliminando poco a poco esa capa de pintura bajo la que se encuentra el verdadero rostro que con tanto ansia espera poder ver de nuevo la hermandad u cofradía. Una vez eliminado el repinte, hay que limpiar la policromía original recién aparecida y tras



esto comienza la restauración más estética, podríamos decir, es la que devuelve la belleza global a la cara: estucando golpecillos y arañazos, y reintegrando tono con un pequeño pincel a todas las pequeñas faltas que puede tener la capa pictórica.

Ya sorprendió ver el rostro de la imagen del Cristo de los Afligidos, cuando lo liberé de ese repinte y apareció esa bella policromía en la cara que a día de hoy podemos disfrutar. Al igual que ocurrirá con la cara de la talla de Jesús Nazareno, cuando le sea retirado el repinte que oculta el rostro antiguo, y que tan arraigado está en nuestra mente y por el que es reconocido.

Monumentos de Semana Santa

Claro Manuel FERNÁNDEZ-CABALLERO MARTÍN-BUITRAGO
Ldo. en Historia del Arte y profesor de Historia Local

La Semana Santa es el momento litúrgico más importante para el mundo cristiano, durante estos días la Iglesia celebra los misterios de la salvación actuados por Cristo en los últimos momentos de su vida, comenzando por su entrada mesiánica en Jerusalén y culminando con su resurrección gloriosa el Domingo de Pascua.

Es tal la importancia de esta celebración que la misma sale del templo religioso para recorrer las calles y plazas de las poblaciones católicas. Y lo hace de la mano del propio pueblo, con él se encuentra y con él se hace uno celebrando el triduo de Cristo crucificado, sepultado y resucitado (San Agustín, Carta 55, 14). Por todo ello la Iglesia remarca la importancia de este tiempo no en recordar con tristeza lo que Cristo padeció, sino entender por qué murió y resucitó. De esta manera la Iglesia católica busca que el creyente viva la Semana Santa poniendo a Dios en el primer lugar y participando en todas las celebraciones propias de este tiempo litúrgico, todo lo cual no impide que las manifestaciones de la religiosidad popular en la Semana Santa tengan su expresión plástica en las procesiones.

Empero, no se puede olvidar que las procesiones, con sus pasos e imágenes, no son la única expresión plástica de la religiosidad que se vive durante estos días, otros, como los denominados monumentos de Semana Santa también llamados pascuales, forman parte del ideario figurativo de estos días. Curioso es, sin embargo, como a pesar de su importancia tanto religiosa y, en muchos casos también, artística, no suelen ser objeto, quizá por su carácter efímero, de mención o estudio.

Para los cristianos el Jueves Santo comienza el Triduo Pascual. Este día se recuerda la Última Cena de Jesús; en la misa vespertina la Iglesia conmemora la institución de la Eucaristía, el sacerdocio ministerial y el mandato del amor fraterno.

En este contexto, comenzaron a proliferar la construcción del denominado monumento del Jueves Santo, cuyo origen parece remontarse a las ceremonias paralitúrgicas bajomedievales relacionadas con la Pasión de Cristo. El monumento consiste en la creación de un altar extraordinario que se instalaba en las iglesias durante dicha festividad y cuyo objetivo es la reserva de la hostia consagrada desde el Jueves al Viernes Santo. El sagrario en forma de caja, urna,

Herencia de Pasión

cofre o arca, constituye siempre el núcleo del monumento, sea cual sea su estructura, y ocupará un lugar principal, axial en su estructura.

Así, los monumentos de Semana Santa alcanzaron su máximo desarrollo durante el barroco, debido a la importancia que otorgó el Concilio de Trento al misterio eucarístico, con el consiguiente auge de las festividades del Jueves Santo y del Corpus Christi.

En Herencia, la primera constancia escrita que tenemos de ellos es de 1912, cuando según narra el periódico El Pueblo Manchego en su edición de 8 de abril de dicho año, una pavesa de una vela cayó sobre la colgadura que formaba la gradería del monumento durante la celebración de la misa de noche. Esto provocó un gran caos y alboroto en el interior del templo parroquial que vio como el fuego se extendía rápidamente hasta que la intervención del organista Julián García, que subió rápidamente 5 de las gradas del monumento, pudo extinguir las llamas.



Se ha de recordar que los monumentos de Semana Santa, como arquitectura efímera, se construían, y todavía hoy lo siguen haciendo, con materiales maleables y de escasa consistencia (maderas, estopa, telas, cartón, papeles, escayola, etc.).

En la actualidad, hasta cinco son las construcciones, mitad efímeras, mitad temporales, creadas en el interior de sendos edificios religiosos de la localidad. Tres de ellos en las ermitas que sacan pasos en Semana Santa, a saber, la del Cristo de la Misericordia, San Bartolomé, y "La Labradora", los otros dos, los de mayor importancia por ser solo en estos donde se produce la reserva de la

Sagrada Forma, en las iglesias de la Inmaculada Concepción y de La Merced. Estos monumentos se montan en Herencia la noche del Miércoles al Jueves Santo y la costumbre es que ese encuentre abiertos durante la noche del jueves al viernes siendo conducta habitual, en el caso de nuestra localidad, la de recorrer los monumentos después de la celebración de los oficios de la tarde.

Los monumentos, reducto que durante un breve lapso temporal busca custodiar la forma consagrada, pretenden causar el mayor efecto y despertar la admiración de los fieles. Como señalan José Ignacio Calvo y Juan Carlos Lozano en su estudio sobre los monumentos de Semana Santa en Aragón, el sentido original de estas construcciones era el de proyectar la institución del sacramento

y concentrar la devoción de los creyentes hasta la conmemoración de la Muerte del Señor, pero desde la Edad Media y durante toda la Edad Moderna ese significado primigenio se enriqueció — o adulteró — con el de evocación o metáfora del Santo Sepulcro, hasta el punto que los asuntos vinculados con la Muerte y Resurrección de Cristo se convirtieron en predominantes en los programas iconográficos.



En este orden de cosas, es normal encontrar monumentos de muy diverso tipo, desde más sencillos a los más recargados, pero que siempre situados y dispuestos de una manera noble, destacada, convenientemente adornada y apropiada para la oración. En ellos son habituales, como ya se señaló, el uso de colgaduras de tela para enmarcar, adornar y dignificar el conjunto, luminarias (de diferente tipo: cera, aceite, etc.) para crear un ambiente proclive a la oración y la vigilia nocturna, pero también en algunos casos para remarcar y jerarquizar visualmente ciertos espacios. Junto a estos elementos, otros, como los florales, suelen jugar un papel principal en la composición general de los mismos. También es bastante común en el caso de Herencia, cuando menos en los últimos años, el incluir imágenes escultóricas dentro del conjunto, así como otros elementos, detalles y símbolos alusivos a la Pasión de Cristo, pero siempre todo ello con la intención de reforzar la exposición triunfal de la Sagrada Eucaristía.

El monumento se circunscribe así, a los días álgidos de la Semana Santa, razón por la que el resto del año es desmantelado y guardado en alguna dependencia, siendo construido o realizado uno nuevo cada año que si bien utiliza muchos de los elementos usados en anteriores ocasiones, siempre cuenta con una concepción nueva y novedosa dependiente de la creatividad de su autor o autores y conservando la esencia misma de la arquitectura efímera en su fugacidad y autoconsumación.

Año santo en Herencia

Comisión del AÑO JUBILAR

Le entregaron (a Jesús) el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: *«El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor». Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.»*

Evangelio de Lucas 4:17-21

Con resonancias que se remontan a la relación de la cultura cristiana con la cultura hebrea, el “Jubileo”, recogido en el Antiguo Testamento, en el Levítico, nos habla de liberación, de fiesta, de plenitud, y en definitiva, de un gran hecho religioso.

La Iglesia Católica lo viene celebrando desde el año 1300, con algunas excepciones en el siglo XIX, y de forma regular, cada 25 años, desde el año 1450, como espacio temporal singular para la reconciliación y la indulgencia plenaria, cumpliendo con determinados ritos y obligaciones.

Más allá de los dos grandes lugares históricos de peregrinación jubilar cristiana, las ciudades de Roma y Jerusalén, en nuestro entorno próximo cobran un especial significado, con autonomía y configuración propia, los Años Jubilares Jacobeos o Compostelanos que se celebran en Santiago de Compostela y en Toribio de Liébana (Santander), o Caravaca de la Cruz (Murcia); lugares sagrados de la geografía española que atesoran una creciente tradición, si bien, en el acervo de nuestra memoria tendremos más reciente y cercano la celebración del Año Jubilar de san Juan de Ávila en Almodóvar del Campo, su tierra natal. Ahora, con motivo del tercer centenario de la consagración del templo parroquial de la Inmaculada Concepción de Herencia, el Papa Francisco nos ha concedido, la gracia de un Año Jubilar.

Hace 300 años, un 27 de octubre, tuvo lugar su consagración popular con el traslado del Santísimo desde la, ya desaparecida, ermita de la Concepción hasta el nuevo Templo que se había levantado con el esfuerzo de nuestro vecinos

de aquellos años, quizás mucho de ellos familiares directos nuestros; mas de cien años se tardó en concluir este magnífico Templo Parroquial del que estamos tan orgullosos. La ceremonia inaugural, de la que no tenemos noticias, tuvo que ser una auténtica fiesta, entre el aplauso del pueblo, la música y la pólvora festiva. Se inauguraba una nueva Parroquia sobre el edificio de otra anterior que se encontraba en estado deplorable y del que no sabemos nada excepto que la “nueva Iglesia” asumía el mismo nombre del templo sobre el que se había construido el nuevo: Concepción de Ntra. Sra. Este hecho indica que siglos antes de que se inaugurara la Parroquia, ya la Virgen en su concepción inmaculada era el centro y la raíz de la devoción mariana herenciana.



Pero, ¿qué significa realmente celebrar un Año Jubilar? Pues en pocas palabras se podría decir que es promover la santidad de vida. Celebrar año Jubilar, también llamado Julileo o Año Santo, es festejar, vivir y consagrar un tiempo en el que la Iglesia se introduce en un proceso de carácter espiritual y pastoral, vivido personal y comunitariamente, encaminado a renovar su fe y su misión por medio de la conversión a Cristo.

Dice el teólogo Pere Llabrés que el Jubileo debe presentarse y debe celebrarse como un verdadero paradigma de la vida en Cristo: es signo verdadero y eficiente del año de gracia, inaugurado con la Encarnación, con la predicación del Ungido por el Espíritu Santo (recordemos el pasaje de Nazaret en Lc 4), con el Misterio Pascual: año de liberación, de redención de las culpas propias y ajenas,

Herencia de Pasión

año de vivencia de la comunión de la Iglesia en la diócesis y a nivel universal y auténticamente ecuménico, año de peregrinación hacia la ciudad del futuro, la Jerusalén del cielo, profesando con fe viva que "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos de los siglos" (He 13, 8).



Por todo ello sería conveniente iniciar un proceso de revisión de vida y de discernimiento espiritual ayudados por la meditación del Evangelio de cada día; intensificar el tiempo de la oración personal; ofrecernos a colaborar en las tareas pastorales de nuestras comunidades; realizar el gesto de desprendernos de las cosas y de los gastos superfluos; y comprometernos a compartir nuestro tiempo y nuestros bienes en beneficio de tantos hermanos necesitados: ancianos; enfermos; personas que sufren; familias que pasan necesidad...

La efeméride que celebramos es también una llamada al compromiso

evangelizador de Cristo Salvador. Nosotros estamos obligados a anunciarlo, entregarlo y compartirlo con nuestros hermanos. Dios quiera que este año Jubilar sea para todos los miembros de la comunidad cristiana de Herencia y toda su comarca, un verdadero acontecimiento de gracia, que renueve de verdad nuestra vida cristiana y escenario en el que se produzcan cientos de nuevos encuentros entre Jesucristo y los discípulos que le buscan y le siguen. Que en definitiva nos recuerde que nuestra primera obligación como cristiano es aspirar con todas nuestras fuerzas a la santidad, cada uno según su propio estado y condición.

Como Dios nos perdonó

Bernardo CARPUELA

Dios mío tu que viniste
a salvarnos del pecado
te pagamos con la muerte
en la cruz crucificado.

Divino padre Jesús
Rey de tierra y cielo
tú nos quieres mucho más
que nosotros te queremos

Divina Virgen María
Madre del Redentor
hoy me uno a la pena
que te parte el corazón.

Ver a tu hijo sufrir
con una cruz tan pesada
ir camino del calvario
donde la muerte esperaba.

Todo estaba escrito
para que el mundo viera
que se puede perdonar
por mucho mal que te hicieran.

Poco vale el dinero
cuanto más vale el amor
y perdonar a tu prójimo
como Dios nos perdonó.

Que esta Semana Santa
nos traiga amor y paz
es la mayor alegría
que a Dios le podemos dar.

Imaginería de la Semana Santa en Herencia

Las diferentes expresiones de religiosidad popular son sin duda una de las principales manifestaciones del patrimonio inmaterial, histórico, artístico y cultural de la mayoría de nuestros pueblos. Estas alcanzan su plenitud durante la Semana Santa, cuando las más importantes imágenes devocionales presentes a lo largo de todo el año en los diferentes templos e iglesias, salen a la calle llenando de gozo lo más hondo de los espíritus.



Es sorprendente ver como estas imágenes arrancan saetas, suspiros, aplausos, pero también esperanzas, promesas y oraciones arraigadas en lo más profundo del interior de las personas que observan devocionalmente su lento y acompasado paso por las calles de la localidad. Un sentir popular que conmueve, por ser la celebración de un milagro sagrado y ritual que nos conecta con una parte de nuestra historia legada por nuestros antepasados.

Cabe destacar también que las cofradías de Semana Santa, al igual que otras muchas instituciones eclesíásticas, han sido quienes han contribuido de forma

más importante al enriquecimiento, conservación y cuidado del patrimonio artístico de los pueblos. Herencia, por supuesto, no ha sido una excepción. Así, durante su Semana Grande, se puede contemplar lo más importante del patrimonio escultórico local salir de sus templos al encuentro del pueblo. Imágenes del siglo XVII, XIX y XX salen a la calle en su representación más humanizada.

Destruída la inmensa mayoría de la imaginería procesional de la Semana Santa de Herencia durante la Guerra Civil, esta fue renovada tras la contienda principalmente con obras de taller. La imagen titular de la ermita del **Cristo de la Misericordia** es, sin embargo, una excepción. Según los últimos estudios realizados por los historiadores Mario Alonso Aguado y Antonio Martín-Viveros, es una talla de madera de palo Santo traída al pueblo de Herencia por el fraile Diego de San Pablo en el último cuarto del siglo XVII, lo que la convierte en la más antigua de toda la imaginería herenciana. La misma, de autor desconocido, es la representación iconográfica de un Ecce Homo. Su paso de Semana Santa lo completan, aunque no siempre procesionen, tres tallas más adquiridas en el año 1998 en los talleres Salmerón de Socuéllamos y que representan a Pilatos, a un romano y a un niño que porta la palangana. En esta ermita además, se guardan dos pasos más de Semana Santa. El **Prendimiento de Jesús** es uno de ellos. Fue adquirido en 1996 en la Casa de Arte Religioso Nazaret de Madrid conformando su misterio las imágenes de Jesús y Judas Iscariote besándose en la mejilla junto a un romano a punto de prender a Cristo y San Pedro representado dormido en el monte de los Olivos. El otro es el paso de la **entrada de Jesús en Jerusalén**, conocido popularmente como “La Borriquilla”, perteneciente a la Junta de Hermandades de Semana Santa y que representa la entrada triunfal de Jesús a lomos de un pollino en la “Ciudad Santa”.



Herencia de Pasión

La ermita de San Bartolomé, popularmente conocida como “El Santo” guarda también importantes imágenes de la Semana Santa de Herencia como el **Cristo de la Columna**, representación iconográfica de la flagelación de Nuestro Señor Jesucristo adquirida en los afamados talleres madrileños “Arte Español” de don Julián Cristóbal a principios de los años 50. Su conjunto lo componen Cristo atado a la columna junto a un romano y un verdugo con látigo. Aquí también se venera otra de las tallas más importantes de la imaginería herenciana, el **Cristo de los Afligidos**, representación de Cristo Crucificado tras haber expirado, es una talla realizada en 1956 por los prestigiosos talleres de arte religioso José Rabasa Pérez de Valencia. Junto a éstas, una de las tres representaciones marianas que procesionan en la Semana Santa herenciana, la **Virgen de la Soledad**, adquirida a finales de 1999 en los talleres de arte religioso Salmerón de Socuéllamos.



La ermita de Nuestra Señora de la Asunción, conocida de forma popular como “La Labradora”, será la última de las ermitas de la localidad donde encontraremos pasos procesionales de nuestra Semana Santa. La imagen del **Nazareno**, representación de Jesús portando la cruz camino del Gólgota, es una de ellas. Es sin duda una de las imágenes más veneradas y queridas de la localidad, obra de “vestir”, es decir que tan solo tiene tallada rostro, manos y pies, es obra realizada con toda probabilidad por Jesús Castellanos en 1950, pero que durante el presente 2014 ha sido sometida a un proceso de restauración en el cual se ha sustituido el cuerpo de cajón por una talla de madera realizada por el escultor Miguel Ángel Arjona. Su paso es completado con la figura del Cirineo.

Junto a ésta, la imagen de **Jesús de Medinaceli** de autor desconocido y adquirida a mediados del pasado siglo XX, será la otra de las imágenes de Cristo guardadas en esta ermita. Otras dos imágenes más de la Semana Santa de Heren-

cia pueden ser contempladas en la ermita de la Labradora durante todo el año. Son, la **Virgen de la Amargura**, adquirida en 1960 y de autor desconocido y **La Verónica**, realizada en pasta madera en los talleres gerundeses de arte religioso de Olot (Gerona), cuyo paso es a veces completado con las figuras de **San Juan Evangelista** y **La Magdalena**, también presentes en dicha ermita.



Por su parte, el Real Convento de la Merced de Herencia custodia en su interior otra de las imágenes procesionales de la Semana Santa herenciana. Es la imagen del **Cristo del Consuelo**, artísticamente quizás, junto al Cristo de los Afligidos, la mejor representación de nuestra Semana Santa en cuanto a tallas se refiere. Desde el año 2006, gracias a un acuerdo tripartito entre la comunidad de religiosos mercedarios, la Venerable Orden Tercera (V.O.T.) de la Merced, y la Cofradía del Santísimo Cristo de la Columna, Nuestro Señor de los Afligidos y Santísima Virgen de la Soledad, procesiona esta talla en madera representación de un Ecce Homo o Cristo presentado al pueblo. Imagen confeccionada en 1948 de cuerpo entero en los Talleres Companyá de Barcelona sobre boceto original de Antoni Parera y Saura.

La Iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción, principal templo religioso, pero también principal centro patrimonial de la localidad guarda en su interior la talla propiedad de la Junta Permanente de Semana Santa de **Jesús Resucita-**

Herencia de Pasión

do adquirida a mediados del pasado siglo XX. Además, esta iglesia parroquial es también la sede canónica de dos Cofradías de Pasión que guardan en su interior a sus respectivos titulares. Son, la **Virgen de los Dolores** y el **Cristo Yacente**. La primera de ellas, al igual que en el caso de la Soledad y la Amargura es tipológicamente una imagen de vestir o de candelero, teniendo esta la peculiaridad de ser, junto al Cristo de la Misericordia, la única imagen anterior a la Guerra Civil que procesiona en la Semana Santa de Herencia, pues su rostro, según los estudios del restaurador Enrique Rodríguez de Tembleque, está datado a principios del siglo XIX. El segundo es obra de autor desconocido de mediados del pasado siglo XX.



Como se ha visto son un total de diez imágenes diferentes de Cristo las que procesionan en la Semana San de Herencia, por tres de la Virgen. Todas ellas concentran a su alrededor la devoción de cerca de cuatro mil cofrades y la religiosidad popular de todo un pueblo, que sin darse cuenta, año tras año, saca a la calle una imaginería de incalculable valor religioso, pero también patrimonial. Un legado pues, que debemos aprender a conservar, valorar y legar como señas de identidad patrimonial de un pueblo, y que las hermandades custodian y cuidan, pero también engrandecen.



Novedades de la hermandad de “Los Moraos”

Varias serán las novedades de la Hermandad de nuestro Padre Jesús Nazareno y nuestra Madre de la Amargura.

1. Sin duda, la más importante es la **restauración del rostro y manos de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno**, que presentaba una grieta en el rostro que baja todo lo que es el busto, y un dedo de la mano que estaba partido, esta reparación se realizara en Talleres Rodríguez de Tembleque, que ya hizo este mismo proceso en el año 2002, y el fin es de recobrar el rostro que antiguamente tenía nuestro Cristo además de reparar los daños descritos.



2. Desde hace un tiempo arrastramos, en la imagen de Jesús Nazareno, daños de fijación del cuerpo a la peana que se sujeta a su vez al paso. Por ello aprovechando la restauración, la corporación ha aprobado sustituir el cuerpo de cajón por una talla de madera y, de acorde a este cambio y con el fin de aligerar el peso para no dañar la nueva talla al tener en cuenta la forma de procesionar (por costaleros), se ha tenido que encargar una **nueva cruz arbórea de madera hueca**. Estos trabajos se realizaron en Talleres Arjona.

3. Otras novedades serán las **nuevas incorporaciones de vestuario que se van hacer a la imágenes**. En el caso de Cristo Nazareno, lucirá túnica lisa a la hora de procesionar, y a la Virgen de la Amargura se le está incorporando vestuario de capilla, casi siempre donaciones anónimas.

4. **Actos.-** Seguiremos consolidando nuestra Semana Cofrade con un calendario de actividades que están por definir y el Acto de Hermandad y Besamamos como colofón a la misma. En estos actos resaltamos que la “Operación Kilo 2013” de recogida de alimentos, la hemos modificado de fecha en coordinación con Caritas para hacerla más participativa y hacerla más cercana a la pasión, y que no fuera cercana en el tiempo con la caravana de “Caritas” puesto que el objetivo y el fin es el mismo.

Novedades de la Cofradía “El Santo”



Las novedades y estrenos de nuestra hermandad para la próxima Semana Santa serán muchos:

- **Realización de un Nuevo paso de Misterio para el Santísimo Cristo de la Columna.**

El conjunto del paso estará fabricado en madera de cedro tallada y acabada en caoba hasta que con el tiempo pueda dorarse. Se trata de un proyecto a medio plazo, 5 años, los cuales podrán acortarse o alargarse en función de la economía de la hermandad.

Para este 2014 se estrenarán los 4 Candelabros de Guardabrisas de las esquinas, así como el canasto sin tallar. La realización de este proyecto ha sido encargada por la Hermandad al tallista e imaginero Pedro Huertas Herrero de la vecina localidad de Alcázar de San Juan.

También se estrenarán los faldones confeccionados en terciopelo granate por el taller de Bordados Perales, de Torralba de Calatrava. Este año se estrena la confección de todos los faldones y de los broches.

La parihuela está fabricada en aluminio, para 40 costaleros en 8 trabajaderas a dos hombros (estilo granadino).

- **Nuevas potencias para el Santísimo Cristo de la Columna**

Esta Semana Santa El Stmo. Cristo de la Columna estrenará unas nuevas potencias fabricadas en latón repujado sobredorado, realizadas por los Talleres de Orfebrería de Orovio de la Torre.

- **Restauración del Paso de Nuestro Señor de los Afligidos**

Para este 2014 se está realizando una restauración y remodelación de algunos elementos y de la estructura del paso de madera original. Utilizando la base del canasto antiguo, se ha lijado, restaurado y añadido algún elemento enriquecedor.

Se cambiarán los antiguos faroles por 4 hachones nuevos, fabricados en madera y orfebrería sobredorada, utilizando dos de los faroles antiguos para situarlos a ambos lados del Cristo en el calvario.

- **Nueva cruz para Nuestro Señor de los Afligidos**

En este 2014 se estrenará también la nueva cruz arbórea presentada y bendecida durante el pasado besapié. Ésta ha sido realizada por Pedro Huertas Herrero, tallista e imaginero.

- **Nuevas potencias para Nuestro Señor de los Afligidos**

Estrenará unas nuevas potencias fabricadas en latón repujado sobredorado y realizadas por los Talleres de Orfebrería de Orovio de la Torre.



Novedades de la Cofradía “El Santo”

- **Nuevas maniguetas para los respiraderos del Paso de Nuestra Señora de la Soledad**

Para completar el conjunto de respiraderos del paso de Nuestra Señora de la Soledad, se ha encargado la realización de 4 maniguetas de estilo arbóreo, en consonancia con el resto de la orfebrería del paso. Serán fabricadas en latón repujado con baño de plata y realizadas por los Talleres de Orfebrería de Orovivo de la Torre.

- **Bordado de las Bambalinas y Trasera del Palio de Nuestra Señora de la Soledad**

Continuación del bordado del Palio realizado en terciopelo engomado, negro y malla bordado en hilo de oro con realce enriquecido por el taller de Bordados Perales. Para este año se estrena el bordado de las bambalinas y de la trasera, así como los 12 cordones de los varaes.

- **Bordado de la delantera del manto de salida de Nuestra Señora de la Soledad**

Continuación del bordado del manto de salida, realizado en terciopelo negro bordado en hilo de oro, con realce enriquecido por el taller de Bordados Perales. Para este año se estrena el bordado de la delantera del manto y si hubiese tiempo, la unión de ésta con el bordado del año pasado.

- **Nueva saya blanca para Nuestra Señora de la Soledad**

Esta Semana Santa 2014 Nuestra Señora de la Soledad lucirá una nueva saya blanca realizada en terciopelo bordado en hilo de oro con realce enriquecido por el taller de Bordados Perales.

- **Nueva toca de sobremanto para Nuestra Señora de la Soledad**

También este año Nuestra Señora de la Soledad estrenará una nueva toca de sobremanto realizada en malla de oro bordada en hilo de oro, con realce enriquecido por el taller de Bordados Perales.

- **Nuevos ciriales para el Paso Nuestra Señora de la Soledad**

Con objeto de completar el Paso de Nuestra Señora de la Soledad, para este 2014, el cuerpo de acólitos estrenará los 4 nuevos ciriales presentados en su día durante la procesión del santísimo, en la inauguración de este Año Jubilar. Los ciriales están fabricados en latón repujado con baño de plata y realizados por los Talleres de Orfebrería de Orovivo de la Torre.

